

LA CAPTURA DE MADURO (2)

Se atribuye a Maquiavelo una frase que nunca dijo, pero expresa bien su pensamiento: “el fin justifica los medios”. Los moralistas de todos los tiempos, y muchas veces con razón, se han mostrado indignados ante dicha sentencia. Ahora bien, tomada así fuera de las circunstancias concretas, debemos valorar la relación existente entre los fines perseguidos y los medios empleados. Ciertamente es injusto que para matar a unos terroristas se masacre a toda una población civil bombardeando hospitales, colegios, etc. Sin embargo, si un terrorista ha colocado unas potentes bombas en varias escuelas infantiles, ¿sería lícita la tortura para conocer dónde las ha colocado? ¿O bien los escrúpulos morales permitirían la muerte de cientos de niños?

El derecho internacional no existe salvo en los manuales universitarios. En el mundo, como ha sucedido siempre, domina la voluntad de los poderosos. Y éstos mantienen un equilibrio de fuerzas. Rusia, miembro permanente del *Consejo de seguridad* de la O.N.U (¿quién hablaba de legalidad internacional?) echa un pulso a occidente para quedarse parte de Ucrania; China, donde se ejecuta a diario a decenas de disidentes, atacaría a Taiwán si los Estados Unidos no la protegiesen militarmente. Y los Estados Unidos guardan su “patio trasero”. Venezuela es un gatito, China es un tigre. Y a los tigres mejor dejarlos sueltos.

Ya sea Trump, Pinocho, Blancanieves o Pepito Grillo, si el tirano Maduro cae, al venezolano no le importa quién haya “violado la legalidad internacional”. Sin duda los cientos de opositores torturados en el centro penitenciario del Helicoide también se dirán: “el fin justifica los medios”.

Pablo Galindo Arlés
13 de enero de 2025